

Conrad Roure, «Clavé», *Recuerdos de mi larga vida*, vol. 1. Barcelona: Imp. de Domingo Garrofé, 1925

Sus primeros años

En los primeros movimientos sociales barceloneses tomó una parte muy activa, llevando a término una obra de transcendental eficacia para la regeneración de la clase obrera, Clavé, el humilde aprendiz tornero que, al correr del tiempo, alcanzó la inmortalidad con sus producciones musicales y su obra social.

A fin de seguir la obra colosal de Clavé al través de su vida relataré ésta desde sus comienzos, pues por mi amistad con el patricio inolvidable, quizás podré aportar algunas notas ignoradas o poco divulgadas.

José Anselmo Clavé y Camps nació en 21 de abril de 1824, en una casa de la calle Ancha, continua a la plaza del Duque de Medinaceli, que fue derribada en 1865 y en la cual su propietario, don Manuel Girona al reconstruirla, tuvo el buen acierto de dejar consignado en una lápida el lugar donde naciera el ilustre ciudadano.

Clavé era hijo de un humilde almacenista y aserrador de madera. Por la estrechez de recursos que había en su hogar recibió una instrucción rudimentaria, que fue aun más deficiente por una dolencia oftálmica que le dejó ciego a la edad de seis años, consiguiendo sus padres, tras muchos cuidados, que recobrarla la vista, pero tan sólo del ojo izquierdo y aun de una manera incompleta.

De muy pequeño Clavé demostró gran afición a la música; pero como sus padres, por la penuria de medios económicos, no podían subvenir sus estudios, el muchacho se escurría a las salas del cuartel de Atarazanas, en las horas en que los músicos mayores daban sus lecciones y ensayaban con los músicos de la banda militar, y allí, de una manera indirecta, recibió las primeras nociones musicales. Nociones que al genio naciente fueron suficientes para iniciarle en su carrera, pues por sí solo aprendió a tocar el violín, el violoncelo, la guitarra y la flauta.

L'Aplec del Remei

A los catorce años, como las necesidades apremiaban en casa del pobre aserrador de madera, José Anselmo entró de aprendiz tornero, a fin de que, al igual que sus hermanos Francisco y Antonio, tomara un oficio y ayudara con sus ganancias, si no al sostenimiento de la casa, por lo menos al suyo propio.

El oficio al cual el padre de Clavé destinaba a su hijo resultó perjudicial para la salud de éste, pues a causa de su escasa vista veíase obligado a permanecer horas y más horas encorvado sobre el trabajo, lo que acabó por dañarle del pecho. Tuvo que abandonarlo y José Anselmo decidió ganarse el sustento actuando de violinista en un café; pero por su dolencia oftálmica tuvo también que renunciar a su propósito, pues le era imposible leer a distancia las notas escritas en el papel pautado que reposaba en el atril.

Entonces, con la guitarra, comenzó a recorrer cafés, tabernas y merenderos cantando a solo composiciones cuya letra y música eran obra suya. Muchas de las letras de dichas composiciones aparecieron en *El canto de las hermosas*, especie de «romanço» que se publicaba entonces.

Al poco tiempo acompañaba a Clavé en sus conciertos, cantando con él a dúo, Olegario Burés, oficial velero, quien más tarde fue conductor del tren de Tarragona y al término de su vida era vigilante nocturno de la calle «dels Metges».

Clavé y Burés formaron luego trío con Jacinto Carbonell, «el Cinto de les robes», que era de oficio enfardador. De éste, como detalle incidental, diré que estaba casado con Teresita Torres, hermana de un tal Torres, perteneciente a «la ronda d'en Tarrés», que participó activamente en el atentado de que fue víctima Cuello.

De este modo Clavé fue aumentando el número de sus adeptos y recorriendo y popularizándose en todos los barrios de la ciudad durante varios años.

En sus excursiones tuvo ocasión de conocer muy de cerca la vida obrera barcelonesa en todos sus aspectos y hacerse cargo del estado precario del proletariado en aquella época, que la reacción parecía que consideraba al obrero como un esclavo.

L'Aplec del Remei

El padre de Clavé era un hombre inteligente que, por su situación poco desahogada, habíase preocupado de las ideas socialistas —entonces en sus albores—, que debían alcanzar la regeneración de su clase.

Comenzó a propagar sus doctrinas republicanas Abdón Terradas, y Clavé padre, hallándolas afines en muchos puntos con sus ideales avanzados, convirtiéndose en uno de sus entusiastas, comunicando la fe de sus creencias a sus hijos.

Al ocurrir los movimientos antiesparterista del 42 y centralista del 43, los Clavé, padre e hijos, participaron en los mismos, junto con otros hermanos de ideas, con ánimos, no de hundir a Espartero o defender la supremacía de la Junta Central, sino movidos por su afán de rebeldía contra el régimen opresor de su clase.

Fue aquella primera influencia que los dirigentes de los movimientos no sabían interpretar, pues no respondía a ningún programa político expuesto anteriormente...

José Clavé tomó parte en las barricadas del 42.

En junio y julio del 43 salió a campaña y formó entre los individuos del batallón «de salvaguardias de la libertad». En la noche del 6 al 7 de octubre del mismo año participó, a las órdenes de Bosch y Tolsa, en el asalto de la Ciudadela, acción que resultó frustrada y durante la cual Clavé se dislocó un brazo. A consecuencia de una cura defectuosa, dicho accidente dejóle vestigios para toda la vida.

Clavé tenía entonces diecinueve años; era todavía muy joven, pero iniciábase ya en él de una manera precisa la ruta que su vida iba a emprender en su apostolado social y artístico.

Los comienzos de su obra

Al ser derrotados los centralistas, escalaron el Poder los absolutistas, quienes comenzaron una persecución encarnizada contra cuantas personas sustentaban ideas liberales y una guerra sin cuartel con los que se llamaban demócratas.

L'Aplec del Remei

Los Clavé, padre e hijos, se habían significado de una manera demasiado activa en las recientes contiendas en pro de la libertad y de la justicia para que los secuaces de Narváez les dejaran tranquilos.

En el año 45 el Gobierno intentó llamar las quintas en Cataluña, pero el pueblo protestó, levantándose barricadas y recomenzando las «bullangas». Pero las autoridades pudieron fácilmente contener aquella revolución. Terradas, Cuello, Figueras y los prohombres del bando democrático se hallaban en Francia, en Bayona unos y en Perpiñán otros, y con detener a los más significados que permanecían en la ciudad condal dio solución al problema.

Entre los detenidos figuraban José Anselmo y Francisco Clavé, que, en unión de otros compañeros, fueron encerrados en un calabozo de la Ciudadela. Durante su permanencia en el encierro José Anselmo, que se llevara consigo la guitarra, endulzó las horas de amargura de él y sus compañeros de infortunio, entonando algunas de aquellas canciones que tantos éxitos le valieron en los humildes locales en que las había dado a conocer. Ante la afición que por los secretos del arte musical demostraron aquellos compañeros accidentales, Clavé pensó que la formación de agrupaciones corales podría ser un medio de regeneración de la clase obrera, alejando a los trabajadores del ambiente embrutecedor de la taberna y dándoles motivo para ocupar sus socios en una diversión educativa.

Al salir de la Ciudadela, movido por la idea que en la cárcel se le ocurriera, fundó, en el mismo año 45, una sociedad filarmónica, a la que bautizó con el nombre de «Aurora». Sus componentes, todos obreros y algunos compañeros de Clavé en la prisión, aprendieron, bajo su dirección, a tocar instrumentos, y durante el Carnaval del 46 salieron a dar serenatas en público, llamando poderosamente la atención, pues formaban una nutrida orquesta en que había flautas, cítaras, bandurrias, guitarras, violoncelos, etc., etc. La música, empero, no era otra cosa que la forma visible, el pretexto de esta entidad, pues en su organización Clavé se había preocupado en gran manera de darle un carácter de asociación social, teniendo caja de socorros para caso de enfermedad o falta de trabajo. Los fondos que se ingresaban como cuota semanal y la

L'Aplec del Remei

recaudación en conciertos se destinaban a la mencionada caja, que, como se desprende, era el objeto primordial de la entidad. Y, bajo el mismo plan de «Aurora» se organizaron las demás entidades que se fundaron siguiendo el plan de Clavé.

Al cabo de unos años de actuar «Aurora», siendo ya muchos los adeptos con que contaba el insigne músico-poeta, fundó, en 2 de febrero del año 1850, la primera Sociedad coral de España, «La Fraternidad», con un núcleo de cuarenta coristas.

Esta entidad, en la verbena de la Virgen de Agosto del mismo año, dio la primera serenata pública, que mereció los elogios de la Prensa para su fundador. «La Fraternidad» prosiguió con algunas serenatas más, hasta que en 8 de noviembre de 1851 dio el primer baile coreado en la platea del teatro Odeón.

A imitación de «La Fraternidad», y con idénticos fines, que podríamos llamar artístico-sociales, se formaron en los años 1851 y 1852 otras entidades corales que no fundó Clavé, pero en las que cooperó activamente. Fueron éstas «La colla del Born», «El coro de la Aurora», conocido más bien por «La colla del sastre», y el «Coro de l'Alba», conocido también por «la colla del carrer Mitjà».

Inmediatamente se fundaron Sociedades corales en la mayoría de los pueblos de Cataluña, siguiendo una organización semejante a la de las entidades primitivas, alcanzando a diez su número a fines de 1852 y a ochenta-y-cinco en mayo de 1861.

En julio de 1853 «La Fraternidad» comenzó una tanda de bailes coreados en los jardines de la Ninfa.

Pero la obra de Clavé era a todas luces socialista, es decir, demócrata, para las autoridades de entonces.

Los nombres que tomaban, «La Fraternidad», «Aurora», etc., así como su lema «Progreso, virtud, trabajo y amor», ninguna referencia hacían al arte musical. Tampoco a la República, pero las autoridades los consideraban democráticos, subversivos, y esto, unido a la animadversión contra su fundador, era causa de que pusieran continuas trabas a su desarrollo.

L'Aplec del Remei

Los bailes de la Ninfa fueron tildados de «*cátedras de vagancia*» y, bajo pretexto de que «la clase obrera debe ocuparse del trabajo y no de bailes y cantos», las autoridades de Barcelona, una vez celebrado el quinto baile, tuvieron a bien suspenderlos.

En diciembre de 1853 Clavé consiguió reanudar sus conciertos en los Campos Elíseos, en donde continuó por espacio de dos años. En 1854 ocurrieron los movimientos por el cierre de fábricas y la subida al Poder del general Espartero, y Clavé participó en los mismos, más bien como moderador de los desmanes de la multitud, airada contra sus opresores, que como agitador de la misma.

Pero no lo consideraron así las autoridades y persiguiéronle con mayor rigor todavía.

El demócrata perseguido

El día 1 de julio de 1856 los mozos de escuadra se presentaron en el domicilio de los Clavé, con una orden del general Zapatero, para que Antonio fuese llevado a su presencia. Antonio se hallaba ausente de la casa al acudir los mozos y José Anselmo fue a su busca para comunicarle la orden recibida. Los dos hermanos decidieron acudir a Capitanía para saber qué era lo que Zapatero deseaba.

El general díjole a Antonio que, para no verse obligado a fusilarle, eligiera el lugar a que quería ser desterrado. Antonio era de temperamento exaltado, y a las palabras de Zapatero contestó altaneramente. Las réplicas fueron agriándose, hasta que José Anselmo y Antonio Clavé se enzarzaron a golpes con don Juan Zapatero y sus ayudantes, viéndose obligados a intervenir los mozos que se hallaban de guardia en la antecámara para poner fin a la contienda. Terminó ésta y los hermanos Clavé salieron de Capitanía para ser encerrados en la Ciudadela, y, a los pocos días, llevados a Mallorca con orden de no moverse de la isla hasta nueva orden.

Tanto José Anselmo como Antonio disponían de escasos medios para su sostenimiento en el exilo, pero los componentes de «La Fraternidad» no abandonaron a su apóstol y cada semana le remitían aquello que buenamente

L'Aplec del Remei

podían allegar durante aquellos días de revuelta que estaba atravesando Barcelona.

A mediados de agosto del 56 Espartero cayó del Poder, que compartía con O'Donnell, quien lo retuvo para él solo durante un tiempo. Después de un agitado temporal político, Narváez entró como jefe del Gabinete, concediendo, como acto popular, una amnistía general a los condenados políticos de todos los campos. Los Clavé debían hallarse comprendidos en dicha amnistía, pero, como vieran que las autoridades les tenían olvidados, sin permiso ni levantamiento de pena alguna regresaron a Barcelona.

Durante algún tiempo José Anselmo permaneció oculto, pero luego, viendo que no era objeto de persecución alguna, reanudó sus ensayos en «La Fraternidad», aunque con carácter clandestino.

Hacia cuatro meses que Clavé se hallaba en Barcelona cuando cayó enferma su hija mayor, Enriqueta. Clavé había procurado permanecer, durante aquel tiempo, breves instantes en su casa, a fin de no ser hallado caso de que se le buscara, pero durante la dolencia de su hija, que se agudizó tanto que llegó hasta el borde de la tumba, el desasosegado padre no se preocupó de disimular su estancia en Barcelona. Pero alguien delató la presencia de Clavé en la ciudad de los condes y el capitán general le llamó a su despacho.

—¿Cómo de ha atrevido a regresar usted a Barcelona sin mi permiso? —le preguntó Zapatero.

—Mi hija se hallaba agonizando, general —le contestó el músico-poeta, como explicación única.

—Le compadezco —murmuró el general, quien entonces tenía también una hija que se hallaba en grave estado. Y prosiguió: —Desde este momento queda usted libre, bajo condición de que no se mezclará más en política.

—General —contestóle Clavé—, ¡si salgo de aquí libre saldré tan republicano como entré!

—Como usted quiera...

Y Zapatero, mostrándose humano quizás por primera vez en su vida, no molestó a Clavé en aquella ocasión.

L'Aplec del Remei

Clavé en aquella época militaba y decíase republicano y, efectivamente, lo era.

Las persecuciones continuadas de que fueron objeto él y sus amigos les convencieron de que la monarquía en España era incompatible con el socialismo, mientras que éste tenía muchos puntos de contacto y compenetración con el concepto de República.

Por este motivo Clavé y los que le seguían en su ruta apostólica se afiliaron al partido republicano, como medio que podría llevarles al logro de sus fines, benéficos y regeneradores para el proletariado.

Es decir, que Clavé abrazó la bandera tricolor por afinidad con los ideales que representaba y por ser ella la única forma de régimen que podría aceptar y proteger sus programas protectores para la clase obrera.

* * *

Durante las persecuciones de que fue objeto, las Sociedades corales claverianas habían sufrido una gran disminución en número, y Clavé, deseoso de que recobraran la preponderancia de antes, volvió a invertir casi la totalidad de sus actividades para su resurgimiento.

A fin de no tener que depender de la voluntad de los empresarios de los diversos jardines en que actuaba, Clavé construyóse uno al lado mismo del de la Ninfa, que tituló Jardín de Euterpe, y en él, durante once años, dio sus conciertos «La Fraternidad», cambiando el nombre primitivo por el de «Euterpe» a causa de que el público comenzó a designar el coro según el nombre del local.

En el Jardín de Euterpe dióse en julio de 1857 el primero de los bailes concierto, que continuáronse celebrando durante las tardes de los días festivos.

El día de San Juan del 1853 inauguráronse los conciertos matutinos y en agosto del mismo año los vespertinos.

La labor de Clavé durante los once años de permanencia en el Jardín de Euterpe fue nutridísima, estrenándose entonces la casi totalidad de las obras de su vasto repertorio.

En los años 1860, 61, 62 y 64 Clavé organizó grandes festivales, en los que participaban coros de todos los puntos de Cataluña.

L'Aplec del Remei

Al último de los mencionados acudió un conjunto de 57 Sociedades corales, con un total de dos mil noventa individuos y trescientos profesores de orquesta.

Lo más extraordinario de aquellos festivales fue que con ellos se desvanecieron por completo los recelos que aún conservaban algunos de las intenciones de Clavé en su obra. Los más refractarios en conceder que la institución euterpense reportaba socialmente colosales beneficios, hubieron de convencerse de ello en aquella ocasión.

Efectivamente, durante dichas manifestaciones artísticas permanecieron varios días en Barcelona aquellos centenares y millares de obreros que, en grupos más o menos numerosos, recorrían los paseos y calles, concurrían a los teatros y cafés y visitaban los edificios públicos y establecimientos particulares, sin que jamás ocurriera el más mínimo incidente en parte alguna.

Y téngase en cuenta que en aquella diversidad de masas había adeptos de las más opuestas tendencias políticas, pues las Sociedades corales, según procedieran de una u otra población, eran republicanas o carlistas, o demócratas o conservadoras. Sin embargo, todos se atendían con igualdad, fraternizaban sin distinción, siendo así evidente que ya entonces Clavé había fundamentado la solidaridad de las clases trabajadoras.

No vaya a creerse que este recto proceder de los obreros coristas era debido a una ciega sumisión a su maestro, no. A éste le querían entrañablemente, le tenían el respeto filial, pero no el respeto imponente de la superioridad. Es así que todos sus numerosos discípulos, sin excepción, le trataban familiarmente, llamándole, tanto los barceloneses como los de los más lejanos pueblos, «en Josepet». Él les correspondía con igual cariñosa familiaridad y les llamaba «nois». ¡«Nois», a ensayar!... ¡«Nois», cada cual a su sitio!... eran las frases con que les trataba en los ensayos y en los conciertos.

Su actividad política

A fin de proseguir sin interrupción la obra del inmortal sociólogo, vamos a detallar, hasta el fin de sus días, la vida de José Anselmo Clavé, aunque para ello tengamos que adelantarnos mucho dentro del plan cronológico de estos Recuerdos.

L'Aplec del Remei

Dije en capítulo anterior que Clavé, durante once años, fue empresario del Jardín de Euterpe, en que daba sus conciertos.

En 1867 nos encargó a Eduardo Vidal y Valenciano y a mí que, para representarla en aquel Jardín, le preparáramos una obra teatral, que él musicaría. Cumplimos el encargo de Clavé y al poco tiempo le entregábamos una obra de magia en catalán, que titulamos *L'art de la bruixeria*. Los tres actos de que constaba *L'art* fueron del agrado de Clavé, quien comenzó en seguida a poner música en los cantables, después de encargar a Soler y Rovirosa que hiciera los proyectos de las decoraciones.

Pero de *L'art de la bruixeria* libreto y música quedaron inéditos, pues en las continuadas revueltas de aquel entonces cayó del poder O'Donnell, que había dado muestras de un cierto liberalismo, escaló el Gobierno Narváez y en agosto de aquel mismo año Clavé recibió una orden del conde de Cheste, capitán general de Cataluña, para que se trasladara desterrado a Madrid. Obedeció Clavé y a los cuatro días de hallarse en la villa y corte fue detenido y encerrado en la cárcel del Saladero. Mientras se hallaba detenido circuló el rumor de que el insigne músico iba a ser deportado desde la capital de la Península a Filipinas. La noticia llegó a oídos de la familia, que se había trasladado a Madrid para hallarse más cerca del cautivo, y su hija Enriqueta, de catorce años, que era de un temperamento muy sensible, tuvo tal sobresalto que enfermó. Salió Clavé del Saladero y a los pocos días pasaba por el doloroso trance de conducir a su última morada, el cementerio de San Roque, el cuerpo de su infortunada y amante hijita.

Regresó Clavé en 1868 a Barcelona y hallóse con los preparativos del movimiento revolucionario.

Clavé pertenecía al «Club Federalista de Barcelona», era redactor de *El Cohete*, periódico ateo y republicano, y tomó una parte activísima en el movimiento.

Al ocurrir, en septiembre del 68, el golpe de Estado en que la realeza reinante fue expulsada de la nación, Clavé fue elegido miembro de la Junta revolucionaria. Pero el apóstol socialista, que llevaba siempre una finalidad radical en su actuación política, no pudo transigir con sus compañeros, que

L'Aplec del Remei

parecían vacilar en las decisiones convenientes al movimiento y abandonó su sitio en la Junta.

Durante el Gobierno provisional mostróse Clavé contrario a los sistemas practicados y fundó un periódico republicano, *La Vanguardia*, que desde el 30 de octubre de 1868 atacó a las Constituyentes, hasta el 29 de enero de 1869, en que dejó de salir el mencionado periódico.

En 30 de abril de 1869, formando parte Clavé del «Directorio provincial republicano democrático federal de Barcelona» convocó, junto con sus compañeros de Comité, a los Comités de Aragón, Valencia y Cataluña para efectuar la Asamblea en Tortosa, reunión en la que se firmó el célebre Pacto federal de Tortosa. A dicha Asamblea Clavé acudió como representante de la provincia de Barcelona y fue designado vicepresidente.

En diciembre de 1870 fue proclamado rey de España don Amadeo de Saboya.

Clavé fue elegido presidente de la Diputación provincial de Barcelona hasta que la misma fue suspendida por don Bernardo Iglesias.

Durante su permanencia en dicho cargo nombró presidente de la Casa de la Caridad a Valentín Almirall y a mí de la Casa de Maternidad, cargo que desempeñé durante ocho años.

En la noche del 10 al 11 de febrero de 1873 fue proclamada la República.

Estabilizado en nuevo régimen, a cuyo triunfo tanto había Clavé influido, le ofrecieron el cargo de gobernador de una importante provincia, pero no quiso aceptar el nombramiento, pues su salud se hallaba quebrantada.

Insistió el Gobierno, alegando que sus servicios eran necesarios, y entonces fue nombrado gobernador de la provincia de Castellón de la Plana.

Clavé fue elegido diputado de las Cortes Constituyentes y se trasladó a Madrid, aunque no tomó parte en los debates, pues su estado de salud no se lo permitía, pudiendo afirmarse que únicamente por patriotismo y disciplina de partido continuaba actuando como hombre público.

Durante la permanencia de Castelar en la presidencia de la República Clavé fue nombrado delegado gubernativo de la provincia de Tarragona.

L'Aplec del Remei

Cuando, a últimos del 73, la República comenzaba a vacilar, Castelar llamó a su lado al buen músico y mejor patriota. Clavé, aunque muy abatido por la enfermedad, disponíase a acudir de nuevo a Madrid, cuando en 3 de enero del 74 recibió un telegrama del general Pavía en que le daba cuenta de que había sido disuelta la Asamblea republicana.

Clavé entonces dejó su cargo y trasladóse a su domicilio de la calle de Xuclá, en Barcelona, tan enfermo del corazón, que en 24 de febrero de 1874 dejó de existir.

José Anselmo Clavé murió a los cuarenta-y-nueve años, en aquella edad en que, para la mayoría de los hombres, las actividades de la juventud comienzan a dar sus frutos. Su vida fue asombrosamente activa, pues Clavé, por las contrariedades que desde la infancia le persiguieran, era de un temperamento enérgico y luchador. Alcanzó el apogeo de la gloria en una época de su vida en que otro que no hubiese sido un genio como él, hubiera tan sólo comenzado a iniciar su talento. Clavé era ateo, socialista y republicano, y fue consecuente en sus principios, tanto en la vida pública como en la privada.

Con la muerte de Clavé la clase obrera perdió un apóstol como ningún otro después de él ha tenido, pues la vida entera de Clavé, su arte y sus ideales políticos, todo, no fueron para él otra cosa que medios para alcanzar un mejoramiento, una regeneración de la clase humilde, de la que él había salido.

Fui amigo de Clavé y, sin que la pasión ofusque mi criterio, puedo afirmar que por ser un hombre de grandes pensamientos, a la par que de grandes acciones, fue, por los resultados prácticos de su complicada obra, el coloso, el genio del socialismo en nuestra patria.